

reis fielmente con vuestro deber, permitidme aseguraros que podeis contar con mi celosa cooperacion en vuestros afanes para promover el bienestar del pueblo.»

La contestacion del Senado, muy breve, pero afectuosa, terminaba diciendo, «que no dudaba que el Presidente auxiliaria con su celosa cooperacion á la legislatura, á fin de promover el bienestar y tranquilidad de los Estados-Unidos.» La Cámara contestaba casi en el mismo sentido, prometiendo, «hacer lo posible, por su parte, para probar con su buen celo y sinceridad, que estaba dispuesta á favorecer los intereses públicos.»

Los principales actos de aquella legislatura, (\*) se redujeron á la aprobacion del decreto para organizar convenientemente los tribunales de los Estados-Unidos, el cual se declaró ley el 13 de febrero de 1801, y á la eleccion del Presidente de la Union, que se hizo por primera vez por la Cámara de Representantes.

Respecto al sistema judicial, era seguramente forzoso hacer alguna reforma, pues con arreglo á diversos estatutos, **1801.** habian aumentado los trabajos de los tribunales de tal modo, que no podian desempeñarlos las oficinas existentes, y por otra parte, la poca oposicion que encontró el *bill*, demostraba claramente que los republicanos convenian con los federalistas en que era necesario introducir un cambio. Por el nuevo decreto, quedaban relevados los magistrados del Tribunal Supremo del cargo de jueces de distrito, constituyendo un tribunal especial de apelacion, y los Estados-Unidos se dividian en seis distritos, en cada uno de los cuales, escepto uno, habria tres jueces

(\*) Los debates referentes al mausoleo de Washington, y al *bill* relativo al Gobierno del distrito de Columbia, etc., se encuentran en el *Resumen de los Debates del Congreso*, vol. II, págs. 501-39.

encargados de las funciones que desempeñaran antes los del Supremo Tribunal. Para el distrito esceptuado, se nombraba un juez con otros dos agregados, á fin de constituir tribunal. Aun se hubiera hecho al *bill* menos oposicion, si los adversarios políticos del Gobierno, no hubieran sospechado del Presidente cuando éste nombró los nuevos funcionarios de justicia, y creemos, por nuestra parte, que Mr. Adams no obró con mucho acierto al designar para los nuevos cargos á hombres del partido federalista, precisamente cuando sabia que espiraba el plazo de su administracion el dia 3 de marzo siguiente, y que su sucesor seria seguramente un republicano. Esta medida de Juan Adams fué la que con mas razon dió lugar á que se le dirigieran ciertos ataques, y Tomás Jefferson se resintió mas por aquel acto del Presidente que por ningun otro de los que censurara antes.

Habiendo resuelto Mr. Ellsworth permanecer en Francia para restablecer su salud, envió su dimision del cargo de jefe de justicia. Mr. Adams ofreció entonces la plaza al gobernador Jay, mas como éste rehusase, confiriósele á Juan Marshall, que fué nombrado jefe de Justicia del Supremo Tribunal de los Estados-Unidos en 27 de enero de 1801. Estos nombramientos, como dice Mr. C. F. Adams, escitaron el descontento en ambos partidos: los ultra-federalistas criticaron que se hubiera ofrecido el destino á Jay, á quien creian incompetente, quejándose al mismo tiempo de que se hubiese prescindido de Patterson para recompensar á un favorito; y la oposicion, por otra parte, censuró que el Presidente nombrara á un enemigo declarado del jefe de su partido. Pasando en revista los acontecimientos de la primera parte de este siglo, y teniendo en cuenta qué cualidades eran necesarias para desempeñar aquel

dificil cargo, los hombres que juzguen mas apasionadamente no podrán negar que el nombramiento de Juan Marshall para Jefe de Justicia del Supremo Tribunal de los Estados-Unidos, tenia muy poca significacion bajo el punto de vista político, comparado con el que se hizo veinticinco años antes, al nombrar á Jorge Washington, general en jefe de los ejércitos.

Terminados los trabajos preparatorios para la eleccion de Presidente y Vice-presidente, se supo el resultado antes de anunciarse oficialmente. Los republicanos intrigaron entre sus candidatos con tal acierto, que contaban segura la victoria, y á lo que parece, Aaron Burr habia sido el héroe de la lucha, pues trabajó con tal ardor y tan buena fortuna, que bien por sí, ó por medio de sus agentes, descubrió todos los planes de los federalistas, sin que estos supieran quién era causa de sus contratiempos. Adams y Jefferson, á causa de los cargos que desempeñaban, no podian recurrir á otros medios que á la pluma, pero ambos trabajaron á porfia. La actividad de los jefes federalistas, aun cuando muchos de ellos querian favorecer á Pinckney, demostró que tambien se trataba de apoyar á Mr. Adams, y aun habia en el partido algunos hombres á quienes repugnaba tanto la persona de Jefferson, que hubieran preferido emplear su influencia para elegir á Burr como Presidente, aun cuando Hamilton aseguraba á sus amigos, que este último era mucho mas peligroso que el primero. Véase sino lo que decia á Wolcott en una de las últimas cartas que le escribió. «Juiciosamente pensando, no cabe duda que es preferible elegir á Jefferson, pues sobre no ser un hombre tan peligroso, ya conocemos su carácter. En cuanto á Burr, nada se puede decir en su favor, porque ni aun le defienden sus mas parciales amigos. Es un

hombre arruinado, que no puede reponerse sino á costa de su pais, y que no tiene mas objeto que engrandecerse *por fas ó por nefas*. Si él puede, trastornará seguramente todas nuestras instituciones, pues en mi concepto es el verdadero Catalina de América. Todos sus actos lo prueban así, y es hombre de demasiada sangre fria y harto atrevido para desistir de sus planes.» A pesar de todas estas advertencias, de tal modo les cegaba á muchos la cólera y la animosidad de partido, que poco faltó para que se rechazase á Jefferson y se dieran los votos á Aaron Burr; y á fe, que por muy mal que se hable y se piense del tercer Presidente, no podrá negarse que fué una felicidad para el pais verse libre del dominio del hombre indigno y osado á quien se eligió en aquella ocasion para el cargo de Vice-presidente.

El dia 11 de febrero de 1801 se abrieron los pliegos que contenian las candidaturas de cada Estado, por el mismo Jefferson, *ex officio*, como Presidente del Senado. Para que se comprenda la intensidad del espíritu de partido, y cuál seria el celo de los agentes, baste decir que del total de votos solo uno no estaba conforme con lo que habian dispuesto las juntas particulares. New-Hampshire, Vermont, Massachusetts, Connecticut, Nueva-Jersey y Delaware votaron unánimemente por Juan Adams y Pinckney; Rhode-Island dió todos sus votos á Mr. Adams, menos uno que recayó en Juan Jay y otros tres en Pinckney; y Pennsylvania, Maryland y la Carolina del Norte dieron siete, cinco, y cuatro votos respectivamente á los dos federalistas. Mr. Adams reunió pues sesenta y cinco votos, y Pinckney uno menos. Por otra parte, Nueva-York, Virginia, la Carolina del Sur, Georgia, Tennessee y Kentucky votaron sin escepcion alguna por Jefferson y Burr, quienes obtuvieron además



ocho votos cada uno de Pennsylvania, cinco de Maryland y ocho de la Carolina del Norte, componiendo entre todos un total de setenta y tres. En su consecuencia estos dos señores, contando con una mayoría absoluta entre el número total de votos, que era de ciento treinta y ocho, quedaban dueños del campo y sujetos tan solo, á la eleccion de la Cámara (\*).

El escrutinio comenzó el 11 de febrero, y ya se recordará que se necesitaban los votos de *nueve* Estados para ganar la eleccion. En el primer dia, Jefferson obtuvo los votos de Nueva-York, Nueva-Jersey, Pennsylvania, Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Tennessee y Kentucky, total *ocho*, mientras que Burr recibió los de New-Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island, Connecticut, Delaware y la Carolina del Sur, total *seis*; en los votos de Vermont y Maryland resultó empate, y llegó el 17 sin obtenerse un resultado decisivo. En este dia, de los ciento seis miembros presentes, solo *cinuenta y uno* votaron por Jefferson, pues habia muchos indispuestos, y á uno de ellos tuvo que ir á cuidarle su propia señora.

La excitacion del momento se aumentaba con los rumores que corrian y con las intrigas entre los diversos miembros y candidatos rivales, y Jefferson, quien seguramen-

(\*) Por razones fáciles de comprender, no hemos incluido en el texto la relacion que hace Mr. Davis en su *Vida de Aaron Burr*, (vol. II, págs. 71-74) acerca de lo que ocurrió al abrirse los pliegos que contenian las candidaturas electorales. Mr. Davis hace un cargo á Jefferson por haberse apropiado para él y para Burr cuatro candidaturas de Georgia que no iban firmadas por los electores de aquel Estado. Por este medio consiguió su objeto y puso á los federalistas en el caso de elegir entre Burr y él. A no ser por esta circunstancia, Adams y Pinckney, y no Jefferson, habrian sido elegidos, pues los federalistas contaban con una mayoría en la Cámara. Esto es lo que dice al menos Mr. Davis, y si bien admitimos que es posible sucediera así, nos parece por otra parte dudoso, tanto mas cuanto que nada de esto se ha dicho hasta el dia.

te odiaba á sus adversarios políticos tanto como ellos le aborrecian á él, llegó á creer que los federalistas serian capaces de una cosa que nunca debió pensar, pues en una carta que escribió á Monroe le decia lo siguiente: «Si hubieran conseguido que se aprobase un decreto, confiriendo interinamente el Gobierno á un oficial, esto bastaba para suspender las elecciones; pero ya habiamos declarado nosotros que si llegara á suceder una cosa como esta, se sublevarian los Estados y no tolerariamos nosotros semejante usurpacion ni un solo dia.»

A los federalistas les era forzoso, por mucho que les desagradase, elegir entre los dos candidatos, á los cuales temian y odiaban igualmente. Contábanse seis representantes, cualquiera de los cuales hubiera podido decidir la eleccion, y eran estos, Bayard, de Delaware, Morris, federalista y colega de Matías Lyon, de Vermont, Graik, Tomás, Denis y Baer, de Maryland, pero estos, despues de deliberar y haber celebrado conferencias en que mediaron los ofrecimientos, las promesas, etc., no llegaron á un acuerdo; y si no se resolvía nada para el 4 de marzo, ¿cuál seria el resultado sino una usurpacion ó una guerra civil? Al fin Bayard obtuvo que Jefferson le prometiera respetar la deuda, proteger el comercio y organizar la armada, dejando en sus destinos á los funcionarios públicos ajenos á la política, y merced á esto, los compañeros de Bayard convinieron en terminar la votacion eligiendo á Jefferson para la Presidencia y á Burr para el cargo de Vice-presidente (\*).

Al procederse de nuevo á la eleccion el dia

(1) Véase la *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 81. En la misma obra, págs. 510-15, se reproduce la carta de Madison inserta en la *Gaceta Nacional*, en febrero de 1831, en la que se habla de los ofrecimientos y promesas que hizo Jefferson á Bayard.

17 de febrero, se obtuvo el mismo resultado de otras veces. Jefferson se mostraba impaciente y fuera de sí, y Adams, sobreescitado é inquieto, esperaba que se arreglase la cuestion, que de ningun modo podia resolverse favorablemente para él. Al fin, despues de una hora, los seis confederados acordaron votar *en blanco*, y de este modo se obtuvo el resultado siguiente: Por Jefferson, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pennsylvania, Virginia, la Carolina del Norte, Georgia, Kentucky, Tennessee, Maryland y Vermont, representado solo por Matías Lyon, lo que formaba en todo un total de *diez* Estados; es decir, una absoluta mayoría, que designaba á Jefferson para Presidente. Por Burr, votaron, New-Hampshire, Massachusetts, Rhode-Island y Connecticut, total *cuatro*, habiendo votado en blanco Delaware y la Carolina del Sur; de este modo se llevó á cabo lo que Jefferson tuvo á bien denominar la *Revolucion Republicana de 1801* (\*).

Triste era á no dudarlo la situacion á que se veía reducido el ex-Presidente Adams; virtualmente ya no le quedaba poder alguno, y ninguno se cuidaba, tal es la condicion humana, de dispensar consideraciones al que se eclipsaba como un astro para dejar su puesto al jefe del victorioso partido democrático. Juan Adams terminó las últimas semanas de su Gobierno sin tomarse el menor interés por los asuntos públicos, y llegado el último dia, se marchó repentinamente á su casa, pues era demasiado para él tener que presenciar el triunfo de un rival afortunado. En su consecuencia, el dia 4 de marzo, se despidió de la capital, retirándose para siempre de la vida pública. (\*\*) Su Administracion, segun dice su

(\*) En el *Resumen de los Debates del Congreso* de Benton, vol. I, págs. 503-34 se encontrará tambien el resultado de las votaciones, con el nombre de los miembros, etc.

(\*\*) Mr. C. F. Adams consagra varias páginas á justificar

nieto, fué una dura prueba en la que se vieron combatidas su independencia y energía bajo circunstancias muy críticas. Por primera vez su popularidad sufrió un rudo golpe, y tuvo que retirarse despues de perder su estimacion pública, dejando un recuerdo que fué odioso por muchos años. Adams, sin embargo, habia cumplido lo que ofreciera al subir al poder, es decir, obrar con energía y sin temor, no olvidando al propio tiempo los deberes y las consideraciones que exigia su cargo. Durante su administracion, en efecto, y merced á su inflexible firmeza, conservó la neutralidad, destruyendo los obstáculos que ponian en peligro la prosperidad de la nacion (\*).

Mr. Gibbs se estiende en reflexiones acerca de las varias causas á que se debió la caida del partido federal, pero nos parece que se muestra demasiado severo al hablar de los *injustos recelos, la continua irritabilidad, el exagerado orgullo, el egoismo y la obstinacion* de Juan Adams, quien, segun añade, tuvo la triste satisfaccion de vengarse de Hamilton á costa de su ruina y de la caida de aquellos que le apoyaban. Creyendo, como el ilustre autor que acabamos de citar, que los republicanos nunca hicieron justicia á los federalistas como partido, terminaremos este capítulo con las acertadas y oportunas observaciones de Mr. Gibbs, referentes á los hombres notables á quienes primeramente se confió la administracion de nuestro Gobierno bajo la constitucion federal.

» Prescindiendo de los errores de Mr. A-

la resolucion que tomó su abuelo de marcharse repentinamente de Washington el dia 4 de marzo. Véase la *Vida y Obras de Juan Adams*, vol. I, págs. 599-601.

(\*) En la obra de Mr. Baldwin titulada, *Bosquejo de los jefes de partido*, se hallan algunas curiosas observaciones acerca de la vida política de Mr. Adams. En el Apéndice del presente capítulo, se encontrará el extracto de uno de los artículos de esta interesante obra.



dams, hijos de su indiferencia hacia la política federalista, los doce primeros años de nuestro Gobierno constitucional, fueron notables por todos conceptos, y de ellos debe conservar un grato recuerdo el país. En aquel periodo contaba este con verdaderos gigantes; por muy digno y elevado que fuese el carácter de Washington, y por mas que aparezca como una gran figura entre los mas ilustres personajes de la historia, habia á su alrededor otros hombres verdaderamente notables; hombres de esos que solo nacen en las revoluciones, que en tiempos de paz y prosperidad permanecen aislados y oscuros, presentándose solo, cuando arrece la tormenta política, con ese ardor y patriotismo que arrostra todos los peligros con noble desinterés. Tales eran los grandes representantes del partido federal, aquellos cuyos nombres son verdaderos monumentos de gloria dignos de imitacion; si borrais esos nombres del libro de nuestros recuerdos, ¿qué nos quedaria entonces?

»El carácter del Gobierno estaba en armo-

nia con el de los hombres que se pusieron al frente de él; ellos consideraban los cargos públicos, no como una recompensa, sino como un depósito que les entregaba la nacion porque tenia confianza en ellos; habian inculcado las máximas de respeto á las leyes; su política extranjera se distinguió siempre por su constante deseo de favorecer los intereses del país, y firmes, prudentes y honrados, ni provocaron el resentimiento de otras naciones, ni temieron nunca nada de ellas. Sin mas objeto que conseguir el bienestar público, no les importaba perder su popularidad con tal de alcanzar el objeto, mas á pesar de todo, perdieron el poder, porque la confianza del pueblo se conserva mas tiempo cuando se le ataca con lealtad, que cuando se le mina sordamente, y la prueba es que á esto se debe que el Gobierno pasara á manos de los enemigos de los federales, dando lugar á que una nueva familia, tomara á su cargo el manejo de los negocios públicos (\*).»

(\*) *Administraciones de Washington y Adams*, por Gibbs, vol. II, págs. 513-14.

## APÉNDICE AL CAPÍTULO XIII.

### JUAN ADAMS Y LA CAIDA DEL FEDERALISMO.

En nuestro concepto no es posible recordemos la administracion de Washington sin desaprobar altamente la violenta é injusta oposicion que se le hizo. Debemos tener en cuenta que aquel Gobierno fué un ensayo; que organizarlo era tan esencial como instituir la Constitucion misma, pues todo aparecia sumido en el caos; que no existia precedente alguno en lo pasado para regularizar convenientemente la marcha de aquella inmensa máquina; que *cualquier* Gobierno era siempre mejor que la anarquía y confusion que hubiera resultado con otro orden de cosas; que hubo conflictos dificultades y obstáculos muy difíciles de vencer; que la mayor parte de las medidas adoptadas, se justificaban suficientemente, ya que no fueran del todo necesarias; y por último, que siempre se consultó y deliberó con la mayor detencion, oyendo el parecer de hombres cuya sabiduría, desinterés y patriotismo no podian ponerse en duda. Cuando consideramos todas estas cosas, nos causa asombro el encono y violencia con que se combatieron por hombres ambiciosos y mezquinos, y bajo fútiles é injustificables pretextos, cuantas medidas proponia el Gobierno. Este, sin embargo, triunfó de la oposicion, y al pensar en los obstáculos que tuvo que vencer, parecemos que el jefe del Estado adquirió mas gloria como hombre político que como guerrero. A no dudarlo, Washington, el hombre de Estado, se elevó á mas altura que Washington el general.

Hasta este dia, los federalistas habian conseguido que se aprobaran sus mas importantes medidas y proyectos, y asi es que la política financiera, las cuestiones internacionales, el tratado Británico, la neutralidad, la eleccion de Mr. Adams, y todas cuantas disposiciones se tomaron luego, parecian encaminadas á consolidar la política del Gobierno, de tal modo, que los republicanos empezaban á desanimarse. Y es de suponer que Jefferson no auguraba nada bueno del porvenir, cuando le decia á Madison en 1.º de enero de 1797 lo que sigue: «Acaso seria mejor para el bienestar público ponernos en inteligencia con Adams respecto á las futuras elecciones, pues él es la mas segura barrera que se opondría á la entrada de Mr. Hamilton.»

En nuestro concepto los grandes talentos se hallaban entre los federalistas: Washington, Hamilton, Marshall, Henry, Ames, los Lees, los Adams, Otis, Pickering, Livingston, los Pinckneys y Lutero Martin, son los que desde luego figuraron en la brillante galeria de los hombres notables que estuvieron al frente de las primeras administraciones.

La insolencia de Francia, su proceder con nuestros ministros, y sus depredaciones contra nuestro comercio, dieron lugar á que el Gobierno adoptara medidas á fin de tomar satisfaccion de las injurias que se le inferian, y defender nuestros derechos; y esto bastó para que adquiriera mas popularidad el poder ejecutivo y se desanimara la oposicion.

No cabe duda que el partido que estaba en el poder hubiera podido conservar la supremacia, á menos por un año, si no hubiesen mediado causas especiales; pero debe tenerse en cuenta que no se observó la política que convenia. La eleccion de Mr. Adams para Presidente, no pudo ser seguramente mas desacertada; cierto es que habia prestado eminentes servicios á los cuales debia estarle agradecido el país, que pertenecia á una familia influyente y á un partido que contribuyó á la gloria de la revolucion, presentándose como la mas poderosa barrera contra el despotismo, pero su carácter tenia algunos graves defectos, por mas que fuese un hombre de reputacion intachable, de reconocido valor y energia, de talento profundo y gran actividad. A ninguno se le ocultaba su honradez y sus sentimientos generosos; habia sido uno de los primeros campeones de la libertad y el mas firme partidario de la declaracion de la independencia; su celo, su elocuencia y su firmeza en el Congreso, infundieron esperanzas á los patriotas en las atribuladas horas de la lucha, y él, en fin, contribuyó siempre á la adopcion de aquellas medidas que aseguraron la victoria de nuestras armas. A no dudarlo su vida fué una especie de representacion de nuestra historia política.

Adams era osado, pero su osadia rayaba en temeridad; era franco, mas su franqueza degeneraba en indiscrecion; su excesiva confianza dió lugar á que se adivinara todos sus designios, y sus recelos, en fin, le alejaron de aquellas